Ecuador: Con pelos y señales

Por: Arnaldo Musa / Especial para CubaSí
01/03/2021

La segunda vuelta de las elecciones presidenciales ecuatorianas está señalada para el 11 de abril próximo, con la presunta participación de los dos candidatos que obtuvieron la mayoría de los votos ante otros 14 en la primera: Andrés Arauz, de la izquierdista Unión por la Esperanza, y el derechista banquero Guillermo Lasso, del Partido Social Cristiano, integrante de la alianza Creo.

Y digo presunta porque no ha dejado de estar como una Espada de Damocles el intento del gobierno de Lenín Moreno y de otras fuerzas reaccionaras afines para eliminar al candidato de la UNE, señalado representante del correísmo, quien se ha proclamado decididamente antineoliberal, lo cual conspira contra los planes de quieres están entregando las riquezas de la nación a las transnacionales y la oligarquía local.

Es más: aunque el Consejo Nacional Electoral ha certificado su decisión de que Arauz y Lasso sean los dos contendientes, luego de un recuento de votos en una provincia y regiones de la nación, la Fiscalía y la Procuraduría ya están cuestionando tal decisión, algo ilegal, pero que está siendo presionado por el actual régimen.

Ello ha hecho que el propio Arauz demande que el evento electoral del 11 de abril sea estrictamente transparente, con observadores objetivos, y no copado principalmente por la Organización de Estados Americanos, con notoria participación en el golpe de Estado a Evo Morales, en Bolivia.

En la primera vuelta, algunos colegios abrieron tarde, faltaron vocales en las mesas, y en ciertos lugares, se cerró antes del tiempo reglamentario, dejando sin votar a muchos ciudadanos.

No obstante, la participación de más del 60% de los 13 millones 300 000 votantes y la amplitud de la victoria de Arauz hicieron imposible la eliminación deseada por sus adversarios.

Llama la atención que las encuestas daban a Arauz ganador con casi un 39% de los votos, pero solo obtuvo un 32%, aunque suficiente para derrotar ampliamente a sus 15 oponentes. Hubiera vencido en el primer intento, si

hubiera obtenido el 40% de los votos, ya que tenía más del 10% de ventaja sobre su principal seguidor.

En cuanto a quien lo acompañará, hay que apuntar que el aspirante Yaku Pérez, del indigenista Movimiento Pachakutik, había logrado el segundo lugar en la votación, con muy pocas décimas de ventaja sobre Lasso, pero en su afán de eliminar al ganador, Arauz, pidió un recuento de votos, siendo esta vez superado por el banquero.

Pérez se encuentra ahora liderando marchas indígenas para denunciar lo que considera fraude, pero no ha podido presentar prueba alguna. El indigenista afirmó antes de la contienda que era antineoliberal, pero los asambleístas de Pachakutik aprobaron entusiastamente todas las proposiciones de Lenín Moreno.

Luego del éxito inicial, Arauz fue invitado por los ecuatorianos residentes en Estados Unidos a visitar ese país, donde fue recibido entusiastamente por sus conciudadanos, tras lo cual se entrevistó con representantes del nuevo gobierno norteamericano y dio entrevistas para la televisión en español, donde se le inquirió crudamente si era comunista, a lo cual él respondió que era mejor que lo llamaran progresista.

De todas maneras, su victoria no está consumada, ni debe descuidarse ante lo que pareciera ser el camino expedito para la asunción presidencial, porque se tratará de birlarla de alguna manera, debido a su anunciado y necesario cambio en una nación abandonada sanitariamente ante la COVID-19, endeudada hasta el tope, con una gran masa desempleada, desesperada y carente de brújula política, frente a adversarios que pretenden proseguir por el camino neoliberal.